

**HOMENAJE AL PROFESOR
DOCTOR ENRIQUE ENCINAS FRANCO***
(21.03.1895 - 29.09.1971)

*Verdadero gestor y fundador del Instituto de
Medicina Tropical «Daniel A. Carrión» UNMSM*



Con motivo de la celebración del 40° aniversario de la creación del Instituto de Medicina Tropical «Daniel A. Carrión» de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, se rinde un homenaje más al Profesor Doctor Enrique Encinas, verdadero gestor y fundador de este Instituto, quien en su laboratorio de investigaciones Neuropatológicas, en el Hospital Victor Larco Herrera, allá por 1955 a Hugo Lumbreras Cruz, Juana Arrarte Ovalle y al suscrito, nos ofreció la creación en el Perú de un Instituto de Medicina Tropical, para el estudio de las enfermedades transmisibles, infecciosas, virales, parasitarias, micóticas y las producidas por animales ponzoñosos, con la ayuda del gobierno Alemán, para que los estudiosos sobre estas enfermedades, que formábamos el grupo de los Anacoretas, tuviéramos un Instituto donde realizar nuestros estudios.

Fue decisiva la idea del Dr. Encinas y sus gestiones ante las autoridades de la Facultad de Medicina de San Fernando y con el Doctor Víctor Manchego, agregado cultural del Perú en

la República Federal de Alemania ante el gobierno Alemán. Interviniendo activamente para este propósito un grupo de los Anacoretas; el doctor Hugo Pesce y el Director del Instituto de Medicina Tropical de Hamburgo, Profesor doctor Ernest Nauck, a quienes también le brindamos hoy día homenaje.

El Profesor Dr. Enrique Encinas Franco, nació en Puno el 21 de marzo de 1895, hijo de don Mariano Encinas y Matilde Franco, fueron ocho hermanos, uno de ellos, el mayor José Antonio Encinas (Maestro, reformador de la enseñanza primaria, político y peruanista cabal, fue rector de la universidad Nacional Mayor de San Marcos), y la última Aurora Encinas de Zegarra (Que escribió para el centenario de su nacimiento la biografía y apuntes sobre pasajes de la vida de Enrique Encinas).

Para hablar de Enrique Encinas, hay que ponerse de pie, quitarse el sombrero, inclinarse reverente y decir: Maestro de maestros, amigo de amigos, Apóstol de los necesitados,

* Escribe Abelardo Tejada. Instituto de Medicina Tropical «Daniel A. Carrión» UNMSM.

de los aymaras nativos de las alturas del Perú, soñador, músico, poeta y loco (De una Locura inconfundible: Salvar el Perú a toda costa, salvar su folclore, su identidad nacionalista y luchar contra el dolor y la pobreza). Por eso estoy de pie y me atrevo a escribir en prosa y en verso unas palabras cariñosas, unas palabras reverentes, unas palabras de aliento y de esperanza, para rendir el justo homenaje que se merece como investigador y maestro por excelencia, patrocinador de la justicia social, amante de la Libertad.

Para comprender un poco a Enrique Encinas Franco, quisiera pintar el paisaje de las alturas de Puno y de aquel pueblito donde nació, creció y soñó por siempre, Yanaque, y como el mismo lo dijera alguna vez «lindo sitio, desde sus alturas se ve clara como un nacimiento la ciudad de las humaredas, de las calaminas, de los techos de teja y paja, bajo el sol que ilumina y bendice la gran tierra donde nacimos y quisiéramos ir a morir. Desde esas alturas se contempla uno de los paisajes de más insólita belleza. El lago azul turquí que va a descansar en la blanca cordillera de Sorata siempre nevada. Y a lo largo de la cadena, contrafuertes que encierran muchas quebradas, de algunas peñoleras se desprenden cantando aguas cristalinas de vertientes mágicas, solo para calmar la sed de los hombres y rebaños aunque no para los sembríos, por lo que no queda sino esperar las lluvias, que cuando caen, caen de verdad y ver el paisaje cubierto de aguas que caen de los cielos para nutrir los cultivo (papales, quinales, maizales, ocas, ollucos etc.). En la adultez de la desértica pampa del collao, Yanaque es un oasis, de verde de los más hermosos, especialmente de enero a marzo, cuando los campos parecen alfombras de confin a confin. Allí viví largos años de mi infancia, feliz, con mis padres sin estreches ni angustias y la tierna compañía de los niños campesinos de mi edad con los que compartimos horas de juego y me ilustraban con su sabiduría sobre los secretos de los animales y vegetales del lago», niños a los que consideraba sus maestros.... seguir hablando de Yanaque sería para gastarnos muchas horas de horas y dejaremos esto para seguir con algunos pasajes de la vida de Enrique Encinas.

Aprendió a leer a los cinco años, fue a la escuela del pueblo, luego al colegio San Carlos de Puno, A la Universidad de San Agustín en Arequipa y después a San Fernando en la Universidad Nacional de San Marcos. Alumno brillante por su rendimiento intelectual, disciplina y responsabilidad; obtuvo medalla de oro en el 5° de secundaria (1913); tocaba zampoña, quena, mandolina y piano. En 1923 terminó medicina, con la tesis *Geografía médica del Perú*. En 1927 Carlos Monge lo incluye en la Expedición científica sobre biología Andina. En el Hospital Victor Larco Herrera comienza a dedicarse a la clínica Psiquiátrica. En 1928 es nombrado interinamente, mientras la ausencia de Monge, como catedrático de Nosografía Médica de la facultad de Medicina.

En 1929 Viaja a Alemania Becado por la fundación Alexander von Humbolt, al Keyser Ilhelm Institut, for Hirnsferchung de Berlin, con los esposos Vogt del Instituto de Investigaciones Cerebrales como asesores. Aprovechó para relacionarse con centros científicos y centros de estudios neuro psiquiátricos de otros países de Europa. Estuvo en el Instituto Cajal con el doctor Pio del Rio Hortega.

En 1935 regreso al Perú, pese al ofrecimiento de los esposos Vogt de dejarle todo, incluso su puesto. Asumió el cargo de Médico Anatómo-Patólogo del Hospital Victor Larco Herrera, organizó el laboratorio, el Instituto de Patología y la biblioteca especializada en Psiquiatría y Neurología (con ayuda de los parlamentarios de Puno); capacitó al personal auxiliar.

Ló conocimos en el Hospital Victor Larco Herrera en 1954 y seguimos con él hasta septiembre de 1971. Ese año conocimos también a su discípula y colaboradora doctora Olga Palacios Agüero, quien estuvo con él durante catorce años: (ahora seguimos trabajando con ella en el Instituto de Medicina Tropical "Daniel A. Carrión" donde fue Directora por muchos años).

Enrique Encinas era un hombre modesto, sencillo, tranquilo, de mirar profundo, serio, con una sonrisa característica de satisfacción y beneplácito. Profundo y serio en la conversación,

su palabra parca; atento y práctico, convencido, decidido. Generoso. De mediana estatura, de andar lento, con una apariencia especial.

Desde Arenales en Lince, su casa, viajaba todos los días de lunes a sábado al Hospital Larco Herrera, en ómnibus, ida y vuelta, en el hospital trabajaba como docente e investigador, durante ocho horas diarias, como un ermitaño, nunca tuvo vacaciones durante 48 años. Con la doctora Palacios, revisaban los cortes histológicos del sistema nervioso central, con las coloraciones argénticas, de las cuales se sentía orgulloso, donde se veían los intrincados mosaicos, muchos de ellos semejantes a los telares incaicos, que él resaltaba, tratando de hilvanar los caminos misteriosos de la vida y la muerte, con una dedicación inconfundible y con el regocijo y gozo de las «hazañas de la doctora Palacios».

Un día lo ayudamos en una Autopsia de un paciente del Hospital, un «Loco» coprófago, muerto por una cisticercosis masiva y generalizada, de pies a cabeza todos los tejidos estaban sembrados de cisticercos, hasta la médula ósea y seguíamos con atención todos los movimientos, ademanes y comentarios del profesor.

En las clases, en el paraninfo de San Fernando, sobre Psiquiatría era pausado y metódico, de voz suave, sentaba cátedra, con conocimiento y dominio del tema, volcando en sus discípulos el deseo de estudiar y aprender para poner en práctica sus enseñanzas. En la Facultad de Medicina gozó de prestigio y de la amistad de numerosos catedráticos y personas, entre los que sobre salen Honorio Delgado y su grupo de profesores, Hugo Pesce, Alberto Hurtado, Alberto Guzmán Barron y muchos otros; gran amigo del Director del Hospital Larco Herrera, Dr. Juan Francisco Valega, con quien compartía muchas horas de tertulia, algunas veces nos hacía partícipes, mostrándonos su museo de pinturas realizadas por los enfermos mentales del hospital. Cuando recordaba Puno, lo hacía con melancolía, con una descripción profunda, bella y evocadora, como si estuviera recorriendo los parajes y paisajes solitarios de las alturas del Perú y del mundo.

El profesor Enrique Encinas fue un investigador científico de gran valía, maestro por excelencia, humanista, cultor de la justicia social, amante de la libertad sin restricciones. Exigente en la perfección, en la responsabilidad y el deber y como dijo Javier Mariátegui «minucioso y Fino en lo descriptivo, era sobrio en lo interpretativo». Enseñó a pensar y amar. Siempre de buen humor y muchas veces con su "risita indulgente".

Enseñó en el Colegio Dalton, tanto en la primaria como en la secundaria, con dedicación y gran cariño, con su propio sistema de enseñanza, teórico práctica, sus alumnas, así como la doctora Olga Palacios dirán siempre «nunca encontré un maestro como él», apóstol de la ciencia, generoso, sin egoísmo, bondadoso, curaba el alma de todos los que acudían en su ayuda, a veces esta ayuda también era económica, con muchos ejemplos, desde niño cuando ganó su primer sueldo como pianista en Puno lo dedicó a la compra de zapatos para su compañero y amigo (el hijo de la cocinera de su casa), a curar su heridas. Le pagaba los estudios a algunos jóvenes que no tenían recursos, hasta su muerte por 10 años le pagó el alquiler de su departamento, a una señora.

En 1958 estuvo en la fiesta de la Virgen de la Candelaria, en Acora, a 15 minutos de Puno, después de una crítica formal, decidió hablar con los organizadores del festival y en Lima con los amigos de Puno formó una Asociación Amantes del Folklore, para mantener vivas las manifestaciones del arte autóctono, logrando sus propósitos: desde entonces hasta 1970 concurrió cada dos años al festival de Acora; que se lleva a cabo con las características diseñadas por él. Después de su muerte en 1971, siguió sus pasos su sobrina Gloria Zegarra Encinas, creando la "Fundación Enrique Encinas", inscrita en los Registros Públicos, para preservar el arte nativo y contribuir al desarrollo de la cultura andina de Acora.

El noble y generoso acto de su vivir es haber donado, su sueldo de profesor de varios años a la Universidad Cayetano Heredia, del cual es fundador y todos sus ahorros a la comunidad de Yanaque, Acora, Puno, para la construcción

de un complejo educativo, consistente en un Centro de capacitación laboral, una posta médica y una pequeña granja, cuyos planos él mismo diseñó. Obra que se hizo realidad gracias al esfuerzo y tesón de su familia, funcionando actualmente como un Centro de Segunda Enseñanza. Este es el monumento real que existe en memoria de Enrique Encinas.

A los 25 minutos del 29 de setiembre de 1971, falleció el profesor Enrique Encinas Franco, víctima de un infarto cardiaco, en Lima, en el Hospital del Rimac, después de haber entregado toda su vida al servicio del Perú, en sus diferentes aspectos, pero fundamentalmente como investigador científico, infatigable, honesto, disciplinado, responsable, le gustaba la perfección, la exactitud, la precisión y a la docencia que la ejercía con sabiduría, conocimiento, vehemencia, era un maestro exigente, que inducía a pensar y amar, amar sobre todo la libertad, lo hacía con respeto y cordialidad para inculcar el sentido de responsabilidad y el deber.

Para terminar quisiera nombrar algunos de los trabajos escritos por el doctor Encinas:

1. *Craneología Incaica*. 1915. Arequipa. (Premiado con medalla de plata por la Federación de Estudiantes Universitarios).
2. *Geografía Médica del Perú*. 1923. Tesis de Bachiller en Medicina. Lima.
3. Diagnóstico clínico y radiológico de la bronquiectasia. Colaboración con el Dr. Oscar Soto. 1926. Lima.
3. La enfermedad de los Andes. 1928. Colaborador de Carlos Monge.
4. Acerca de la variabilidad citoarquitectural del lóbulo frontal del cerebro humano. 1939. Segundas Jornadas Neuro Psiquiátricas Panamericanas. Lima.
5. Contribución a la histopatología de la parálisis juvenil. 1942. 6. Fisiología del Hipotálamo. 1944.
7. Contribución a la clínica e histopatología de la endarteritis sífilítica de los pequeños vasos de la corteza. 1944. Tesis doctoral.
8. Contribución a la histopatología del Distemper canino. 1945.
9. Don Pio del Rio Hortega. Bosquejo de su obra. 1945. Revista de Neuro - Psiquiatria, 8: 262- 387. Lima.
10. La contribución de Cajal a la histología nerviosa. 1950
11. Acerca de la epidemia de hepatitis en Abancay. 1956. Con la colaboración de Olga Palacios, y otros
12. Estado actual del conocimiento de la anatomía patológica en la esquizofrenia. 1957 13. Obra del Profesor Vogt. - 1960. En Simposio sobre enfermedades vasculares. Lima.